

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

DESCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 pías.—Extranjero: trimestre, 10 pías.  
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
TELÉFONO 4.468 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cént. línea; tercera plana: Noticias, 2 pías.  
Keclemos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

## DESPUÉS DE LA ASAMBLEA

# Lo que hace Sánchez Guerra de los prestigios del Poder público

**COOPERATIVA SOCIALISTA**  
**OBRA DE HIBAR**  
ULTRAMARINOS DE SUPERIOR CALIDAD  
FRANCOS SIN COMPETENCIA  
VENTA DE CARBONES  
BIBLIOTECA  
BIDEBARRIETA.—ARRAGUETA, 3  
CALBETON, 16.—BIDEBARRIETA, 6

**ALBUM REVOLUCIONARIO**  
Colección de retratos sueltos, propios para salones de Centros obreros, de  
MAX, ENGELS, BROKER OWEN, BERNSTEIN, HILTON Y LIEBKNECHT.

**BORDADORA** La compañera PACA VEGA, de Madrid, se ofrece para la COSECCION y BORDADO de BANDERAS para COLECTIVIDADES SOCIALISTAS y OBRERAS a PRECIOS SUAVES y BUENOS.  
Buenavista, 40, 2.º, izquierda.

**RETRATOS DE IGLESIAS**  
MAGNIFICAS AMPLIACIONES fotográficas de PABLO IGLESIAS a propósito para adornar los salones de los CENTROS OBREROS.

**ESTUDIOS HISTORICOS**  
Demócratas.—El Primero de Mayo a través de los tiempos... 0,05 pesetas.  
Rusos.—Los orígenes del Socialismo moderno... 0,15 —  
Dionisio.—La revolución rusa... 0,20 —  
Crisis.—Crítica del nacionalismo vasco... 0,50 —  
Mora.—Historia del Socialismo español... 1,50 —  
Marx.—Revolución y Contrarevolución... 1,50 —  
Simarro.—El proceso de Ferrer y la opinión europea... 4,00 —

**ALBAÑILES!**  
¿Queréis saber Geometría aplicada a la construcción?  
Comprad el Vademécum del Albañil y Contratista, por MAURICIO JALVO, arquitecto.—En todas las librerías y en la oficina técnica del autor, Guzmán el Bueno, número 17, Madrid.

**UNA AURORA BOREAL**

### Leed EL SOCIALISTA

### Leed EL SOCIALISTA

### Leed EL SOCIALISTA

### Leed "El Socialista"

Bueno, lector. Seguramente, sin tardar mucho tiempo, sabrás, con todo detalle, lo ocurrido en Barcelona. Hoy, y desde estas columnas, es imposible enterarte.

El Sr. Matos es el gobernador civil. Tenía instrucciones concretas de Sánchez Guerra. Tenía, además, mucha guardia civil, mucha policía.

No sabemos cuándo surten su efecto las auroras boreales. Lo de ayer para el Sr. Matos es una catástrofe... Verás, lector. Una casa con dos puertas es mala de guardar, ¿verdad? Pues también es mala de vigilar, sobre todo cuando los vigilantes son malos. Los parlamentarios regionalistas acudieron ayer, en distintos autos, por diferentes itinerarios y perseguidos de cerca, en otros autos, por la policía, al domicilio del Sr. Musitu. Entraron por una puerta y salieron por otra. ¡Y hbras! ¡Al Parque!

El gobernador, mientras se celebraba la Asamblea, esperaba la llegada de los parlamentarios en la plaza de San Jaime, con toda la policía, con toda la guardia civil... El Sr. Matos se había rodeado de toda la solemnidad posible.

Esta misma solemnidad aumenta su efecto... Cuando supo que la Asamblea se celebraba envió a disolverla a un inspector. El inspector volvió, mustio, a comunicar que no le habían hecho caso. Y tuvo que ir un jefe de la guardia civil.

Tuvo que ir también, por último, el propio gobernador.

Se han facilitado notas oficiales en los Centros oficiales. Se dieron como información, pero con el propósito de ocultar los hechos. ¿Qué eficacia tiene este procedimiento? Ninguna. En Barcelona, donde el gobernador facilitó una referencia muy graciosa, quedó desvirtuada al poco rato. Los mismos diputados se tomaron el trabajo de difundir lo sucedido. Uno, desde el balcón, a la multitud. Otros, a sus amigos, en los Centros de sus partidos. Algunos, formando grupos en las calles, a los que explicaban, con todo género de deta-

lle, lo acordado en la Asamblea. En esta última labor, el diputado liberal Sr. Rúa recorrió toda las Ramblas.

El Sr. Palacios nos explicaba anoche la sensación recibida.

—Es—decía—como quien teme hallarse con un obstáculo grande, infranqueable, y tropieza con una oblea.

El pueblo de Barcelona! ¡Qué disciplina! ¡Qué consciencia! ¡Qué fortaleza espiritual! Fue lo mejor de la jornada.

¿Para qué sirve la previa censura? Para nada. Aquí se aplicó rigurosamente, con el fin de que los periódicos no reflejaran lo sucedido. Y los periódicos no cumplieron su misión de enterar al público.

### Leed "El Socialista"

### Leed "El Socialista"

A. LOPEZ BARZA

### Lo que dice la prensa

De *El Liberal* de hoy:

«A los periodistas de recta conciencia planteada la Asamblea de Barcelona un problema de ética profesional. Limitada la esfera de nuestra actividad, reducida nuestra función a la de simples repetidores de afirmaciones oficiales, ¿nos es lícito discurrir acerca de ellas y engañar a sabidas a nuestros lectores, dándoles por sabidas cosas que ignoramos y por comprobados hechos de cuya certidumbre no estamos seguros?»

La contestación no es dudosa. Cuando no se puede decir lo que se sabe o lo que se sabe no está autorizado, lo que procede es el silencio. No se escribe por escribir, y la misión de la prensa periódica no puede ser empesqueñada hasta tan reducidos y angustiosos límites.

Tengamos paciencia y aguardemos el día en que podamos decir lo que ha ocurrido y decirlo leal y francamente, sin sentir en el hombre presión ajena ni en la imaginación el alucinador atractivo de lo extraordinario y maravilloso. Por fortuna, el tiempo pone todas las cosas en su lugar, y no hay problema ni conflicto, por hondo que sea, como no hay bien ni mal que cien años dure.»

De *Heraldo de Madrid*:

«Por exigencias de nuestra seriedad, por el respeto que debemos al público, nos abstenernos hoy deliberadamente de hacer comentarios sobre la Asamblea de Barcelona.»

No queremos discurrir sobre una serie de supuestos, sino sobre una realidad conocida y comprobada.

Ni el Gobierno permite que aparezca en letra de molde la versión verificada de lo sucedido, ni habría de consentir tampoco que discurriéramos sobre hechos distintos de los que él ha ofrecido en su información oficial a la prensa como trasunto de la verdad.

Ante la imposibilidad manifiesta de reflejar con exactitud la significación y el alcance del acto de ayer, diferimos para mejores días un juicio que no pueden estampar nuestras plumas independientes. La verdad habrá de conocerse, pues,

por referencias privadas, y quedará entregada a los comentarios verbales mientras subsista el rigor de la censura.

Pidamos que se restituya a la prensa al estado de libertad perdido, para que no aparezcan enmascaradas las cosas por el silencio forzoso o por el fraude impuesto.»

### De La Tribuna:

«El Gobierno ha facilitado a los periódicos una información detallada y minuciosa, que por ser la única que se recibió ayer en Madrid fue aceptada por el público con las reservas naturales del caso. Pero hoy no es ayer. Hoy han llegado a Madrid algunos de los parlamentarios que asistieron a la Asamblea. Han hablado con la gente. Han contado a los compañeros lo ocurrido. Y ya no son sólo las noticias oficiales las que se conocen.»

Como el Gobierno no ha de dejar circular las versiones particulares, ni consentirá que los propios testigos declaren la verdad, ni permitirá que negásemos sus asertos, nos limitamos a decir que la Asamblea de parlamentarios verificada en Barcelona ha revestido una solemnidad extraordinaria, que la Historia se encargará de recoger y apreciar.

Ayer afirmábamos que la importancia de estos momentos no dependía exclusivamente de ese acto, sino que radicaba por entero en las consecuencias que la actitud del Gobierno provocara.

Es la primera ruptura entre los gobernantes y los representantes del país. De ahí nace, no un nuevo Poder, sino la disgregación del Poder público, repartido entre los ministros y las Cortes. Tras unos días de vacilación e incertidumbre, se aclarará la atmósfera, y esperamos poder hablar con mayor propiedad de rebeldes y factiosos.

Está empeñada la lucha conforme a nuestro pronóstico. Fue la batalla preliminar de la Asamblea. El Gobierno, discrepando de los parlamentarios, dice que la ganó. Volvemos a repetir que no importa. En las grandes contiendas no es el victorioso el que vence en más encuentros, sino el que triunfa en el encuentro decisivo.

Y ahora, aun discrepando considerablemente de las informaciones oficiales, ceñimos la palabra a los ministros, advirtiéndolo a nuestros lectores que las noticias nuestras son contrarias a las facilitadas en Gobernación.»

### De El País:

«Escribimos bajo la presión de la censura más bárbara que se ha conocido en la Historia de España, abundante como pocas en tropelías gubernativas.»

Esto nos disculpará con nuestros lectores, justificando la falta de comentarios al hermoso acto realizado en Barcelona el día 19.

No creemos que haga falta tampoco, en un ambiente como el que nos rodea, encauzar la atención de los lectores, atenta al más ligero movimiento de la política, cuanto más a la verdadera convulsión en que—desde hace unas semanas—se vive.

En días como éstos, lo que a las plumas les está vedado decir lo suplir el buen sentido político de las gentes.

Ellas calibran, ellas adivinan la verdad oficial, la sinceridad de los gobernantes, que un día y otro ofrecen no ocultar los sucesos, y que un día y otro entregan a los periodistas relatos deficientes, verdades a medias, que dicen lo contrario de lo acaecido.

(Hay varias líneas tachadas por la censura.)

En estas condiciones, pretender hablar es echar margaritas a censores.

No hay bien ni mal que cien años dure.

En las circunstancias actuales, bien puede decirse con relación al Gobierno que no durará cien días.

Cuando se pueda hablar y escribir y contarse la historia de diez horas del día 19, se verá cuánta falacia, cuánta perfidia ha llegado al público en forma de relato oficial de los sucesos.

Conformense, pues, los lectores con esa farsa, y suplan ellos lo que nosotros no podemos decir.»

### De España Nueva:

«Pero es que además en estos momentos el periodista se encuentra, no tan sólo ante sucesos graves y que inclinan a la meditación, sino que los materiales con que ha de improvisar el edificio de sus informaciones los debe a segunda mano; y a qué mano, a la del Gobierno, y tratándose de *España Nueva* a la mano de su enemigo, interesado en disfrazar, cuando no en atropellar, la verdad.»

Y añádate a esto que nuestras noticias o informes no tan sólo proceden del Gobierno, es decir de fuente impura y sospechosa, sino que han de pasar después, como por alfiler, a la mano de la censura oficial; y así, en fuerza de destilarse una versión, acaba por resultar anodina, incolora e inodora, inútil por completo para formar juicio de los sucesos.

Por eso hoy juzgamos prudente el abstenernos de todo comentario hasta que tengamos a la vista el texto auténtico que debemos comentar, y más tratándose de sucesos en que se juega la suerte de las cosas que nos son tan queridos y venerados, y en los que figuran republicanos probados, en cuyos infortunios y venturas tomamos tan grande parte y tenemos tan vivo interés.

Creyé el Gobierno que lo que iba a ocurrir sería una nube de verano; y en verdad que el primer acto del drama, el encomendado a los parlamentarios, se desenvolvió apaciblemente y sin incidencias graves.»

### De La Acción, de anoche:

«Hoy han llegado a Madrid varios diputados de los que ayer estuvieron en Barcelona.»

Traen el encargo de dar a los periodistas referencias de lo ocurrido y una nota de los parlamentarios.

Ambas cosas están en nuestro poder, con la garantía de autenticidad de los portadores del documento; pero la censura nos comunica que no se permiten en ese asunto más referencias que las oficiales, y sería inútil todo intento en contrario.

Conste, pues, que no estamos conformes con la versión del Gobierno; pero que no podemos publicar otra.

Y esto si es de suponer que nos permita decirlo el Gobierno, porque es lo menos que puede pedir quien desea dejar a salvo su responsabilidad.»

### De El Mundo:

«Nosotros mismos, los periódicos, si tuviésemos libres los cauces de información ordinaria, poseeríamos hoy más autoridad para dirigirnos al público, enjuiciando sobre la Asamblea de ayer. Hablarían nuestros correspondientes, nuestros redactores especiales, y los juicios propios, inspirados en esas referencias, llegarían al público desprovistos del carácter especialísimo que justa o injustamente se le atribuye siempre a las noticias oficiales.»

Y no habría posibilidad de rumores como los que circulan, porque la prensa los ahogaría en el acto con el merecido ejercicio de su libertad de expresión. Y todo el mundo aguardaría sosegadamente a conocer los acuerdos que los asambleístas de Barcelona expongan a sus colegas del Congreso y del Senado.

¿Por qué no piensa en esto el prudentísimo y perspicaz Sr. Dato? El, que desde el primer momento ofreció decir la verdad íntegra, claro indicio de que no la teme, ¿por qué no completa su obra consintiendo que, al menos sobre la Asamblea de ayer, aduzca cada periódico sus noticias? Porque en tanto no se haga así no ha de serle posible a ninguno exponer comentarios con autoridad y sinceridad verdaderas. Nosotros, al menos, porque gustamos de conservar nuestro prestigio, nos abstenernos de exponer juicio alguno, ya que carecería prácticamente de eficacia.»

### Las versiones del acto de Barcelona por conducto extraparlamentario

#### LA CENSURA

La censura, como acostumbra, nos ha sometido ayer a un trato excepcional. Nos suprimieron casi íntegra la información

única vez, contraría a la del ministro, de lo que había pasado en Barcelona. Hoy los periódicos de la mañana El Imparcial y El Liberal, y ayer La Correspondencia publican noticias directas de la Ciudad Condal, las mismas noticias que nos tacharon ayer a nosotros. ¡Da gusto la igualdad con que se nos mide a unos y a otros!

De la información de estos diarios entresacamos las siguientes noticias, con objeto de que lleguen a nuestros lectores.

De El Liberal:

«A ciencia y paciencia de la policía se fijaban pasquines en todas las esquinas, en todos los árboles, en todos los faroles. Públicamente se repartían proclamas sin pie de imprenta. Pasquines y programas—de la «Liga», de los radicales, de los nacionalistas—eran, en su mayoría, invitaciones a la cordura y declaración terminante de que los parlamentarios cumplirían con su deber, dejando al Gobierno la responsabilidad de sus actos y de las consecuencias que pudieran derivarse. Nadie dudaba ya de que hoy se daría en las calles una nota aguda, pues esos requerimientos y esas apelaciones a la cordura a que me refería antes llegaban tarde a todas las veces.»

Y así se acostó Barcelona y así amaneció el día de hoy.

Yo vi a Matos en el Gobierno al anocheecer, y le encontré preocupadísimo.

Durante la mañana de hoy nadie sabía en qué sitio se encontraban los diputados. Recorri en automóvil, buscándolos, todos aquellos lugares en que era presumible dar con ellos—Redacción de La Lucha, Casa del Pueblo, etc.—, y fracasé en mis pesquisas. Llevaban las cosas en absoluto secreto.

A las cuatro menos diez (la Asamblea estaba señalada para las cuatro) supe, por fin, que habían almorzado todos en el restaurante del Parque, y allí me fui con Endérix. A los postres circularon entre los asistentes unos papeles escritos, en los que se les decía que, a pie, se trasladasen por grupos al Palacio de la Exposición—en el mismo Parque—donde se celebraría la Asamblea, vista la imposibilidad de intentar siquiera acercarse a la plaza de San Jaime para celebrar la enja Casa Ayuntamiento, como estaba, en principio, acordado.

Así lo verificaron.

Penetró en el local el policía Sr. Bravo, invitando a los reunidos a disolverse en nombre del gobernador. Con gran energía el Sr. Abadal, primero, y Lerroux, después, le replicaron que los asambleístas no acataban la orden del Gobierno, y que no estaban propicios a disolverse más que por un acto de fuerza.

Penetró en el local el policía Sr. Bravo, invitando a los reunidos a disolverse en nombre del gobernador. Con gran energía el Sr. Abadal, primero, y Lerroux, después, le replicaron que los asambleístas no acataban la orden del Gobierno, y que no estaban propicios a disolverse más que por un acto de fuerza.

Repetió el requerimiento del policía, y el Sr. Abadal le repitió la respuesta dada anteriormente.

Las tropas están acuarteladas. Se dan cargas. Pero hasta el momento, la agitación está limitada al centro de la ciudad. En los barrios extremos hay calma ¿Real? ¿Aparente?... Más aparente que real.

De El Imparcial:

Entra en el salón el teniente coronel de la guardia civil Sr. Angel Herrera y dice que si los reunidos no se disuelven, se verá en la triste necesidad de hacerlo por la fuerza. Entre el barullo que se origina, el Sr. Abadal se niega a disolver la reunión.

Cuando el escándalo es mayor llega el gobernador civil, Sr. Matos. Se produce un silencio sepulcral.

Salen todas las fuerzas y queda solo con los parlamentarios el Sr. Matos, quien les invita a disolverse. El Sr. Abadal se niega nuevamente.

El gobernador amenaza con hacer uso de la fuerza, y el Sr. Abadal dice que la está esperando.

Después de larga discusión, el Sr. Matos llama otra vez a la guardia civil, que ocupa el salón y las escaleras, haciéndoles salir uno a uno conforme los va designando el gobernador.

Todos, al salir entre la fuerza, dicen: —Ante la violencia... nos retiramos.

El primero en salir es Rodés; el segundo, Fernández del Pozo, y el tercero, Lerroux. Después, Zulueta, D. Federico Rahola y D. Melquiades Alvarez.

Durante la sesión estuvo rodeado el edificio por fuerzas de la guardia civil de a pie y de a caballo (que permaneció arma al brazo), de Seguridad y policía. Fue un verdadero alarde de fuerza.

Los diputados regionalistas marcharon a la Liga. Los demás se dirigieron en automóvil a sus respectivos alojamientos.

Poco después se retiró la fuerza y quedaron algunos grupos de comentaristas, no muchos, por la situación del edificio, que está en el centro del Parque.

Hay expectación. Los ánimos están excitados.

De La Correspondencia:

«La Asamblea. —A la una han ido los parlamentarios a comer en el Casino del Parque. De allí se han trasladado al edificio que fué palacio del gobernador de la Ciudadela, frente al Museo, donde ahora están las oficinas de la Exposición universal de Industrias eléctricas. Allí han empezado la Asamblea. Acudió el delegado de la policía Sr. Bravo y no le dejaron entrar. Dio cuenta del hecho. Acudió otro delegado, el Sr. Carbonell, quien llamó a Lerroux. Este le dijo que hasta terminar la sesión no saldrían del local sino por la fuerza. Acudió el jefe de policía Riquel-

me con guardia civil. Luego fué el gobernador. Ahora, las cinco de la tarde, continúa allí ésta. Imposible saber lo que pasa.

A las cinco y cuarenta y cinco dícenme que el gobernador, en vista de que se negaban a disolverse, los ha disuelto con la guardia civil. Los detiene uno por uno, haciéndoles salir. Dicen que los han ido poniendo en libertad. A las cinco y cincuenta pasa por la plaza del Ayuntamiento un auto con Claret, Jansana y otros diputados. (Ovación desde el balcón.)

A las seis y media la Rambla está llena de gente. Pasan los autos con los parlamentarios y son ovacionados. D. Melquiades Alvarez se dirige al pueblo desde la puerta del hotel.

Después de la Asamblea

BARCELONA, 20.—Durante el día de hoy reina tranquilidad. Los edificios públicos siguen custodiados por retenes de vigilancia, y en las barriadas extremas han disminuido las precauciones adoptadas.

A las diez de la mañana ha cesado el acuartelamiento de las tropas. A las once, el Juzgado de guardia, que prestaba servicio extraordinario, ha cesado en sus funciones, encargándose de la guardia el que por turno le correspondía.

Los tranvías hacen el servicio con regularidad.

Esta tarde celebró sesión el Ayuntamiento. Presidió el alcalde, Sr. Martínez Domingo, quien, después de manifestar que había dimitido irrevocablemente, se retiró en medio de una ovación entusiasta.

Enorme gentío estacionado en la plaza de San Jaime ovacionó largamente a los diputados y senadores.

Esta noche han marchado en el expreso los diputados Azaña, Castroviado, Fernández del Pozo, Padrós y Palacios.

Les despidieron numeroso público, compañeros, amigos y el Ayuntamiento en Corporación.

Al arrancar el tren se tributó a los viajeros una ovación estruendosa. Castroviado dió vivas a España y Cataluña, que fueron contestados con entusiasmo. En el apeadero tomaron el tren Melquiades Alvarez, Lamana, Landeta, Giner, Pedregal y Domingo.

Asistió a despedirlos la Diputación en Corporación; compañeros y amigos, siendo ovacionados.—L. B.

LOS ASAMBLEÍSTAS

El Liberal da la siguiente lista de los senadores y diputados que han asistido a la Asamblea celebrada en Barcelona:

Senadores. Raimundo de Abadal y Calderó, Juan Garriga y Masó, Bernardo Bengifó, Pedro Rahola y Molinas, Federico Rahola y Tremols, José Roig y Bergadà, Luis Sedó y Gutchard, Leoncio Soler y March, Juan Vallés y Pujals, Jordano Pou y Magranes, Antonio Landeta, Emilio Junoy y Pedro Mill Camps. Total, 13.

Diputados. Antonio Albafuill y Vidal, Salvador Albert y Pey, Luis Ballbé de Gallart, José Bertrán y Mustiu, Eusebio Bertrán y Serra, Francisco Cambó y Batlle, José Claret y Asols, Carlos Cusi de Miquelet, Alberto Dasca y Boada, Marcelino Domingo Sanjuán, Manuel Farguella y de Magarola, Eduardo Fernández del Pozo, Luis Ferrer y Vidal y Soler, Hermenegildo Giner de los Ríos, Antonio Jansana y Liopart, Alejandro Larroux, José Llarri y Areny, Carlos Maristany y Bantío, José Matheu y Ferrer, marqués de Camps, Magín Morera y Galicia, Francisco Maciá y Llusá, Julián Nongués y Subirá, Buenaventura M. Plaça, Daniel Riu y Periquet, Felipe Rodés y Baldrich, Melquiades Alvarez, Indalecio Corujedo.

Federico Llanús, Alberto Rusiñol y Prast, Juan Salas Antón, Vi ente Sales y Mussoles, Juan Ventosa y Calvert, Salvador Sama de Sarría, José Zulueta y Gomis, Joaquín Salvatella, Miguel Morayta, Aniceto Llorente, Félix Azaña, Roberto Castroviado, Pedro Gómez Chaix, Darío Pérez, Leopoldo Palacios, Manuel Pedregal, Juan Uña Sarrthou, Cándido Lamana, Mario Baseiga, Carlos Pacheco, Salvador Cánovas Cervantes, Manuel Moreno Mendoza, Horacio Echevarrieta, Emilio Santacruz, Carlos Padrós y Rubio, Pablo Iglesias y Antonio Zumarraga. Total, 55.

Se han hecho representar, enviando su adhesión: Luis García Guijarro, Antonio Careaga, José de Monte-Sierra, José María Rodríguez y González, Ramón Alvarez Valdés, José P. de Acilona, Emilio Riu, Hilario Ayuso, marqués de Marianao y conde de Vinateca. Total, 10.

En conjunto han sido, pues, 68 presentes y 10 adheridos los representantes de la nación que han tomado parte en el acto.

Del Consejo de ayer

Después de las ocho terminaron la reunión los ministros.

La expectación que había despertado el Consejo quedó defraudada ante la vaguedad de las referencias oficiales.

El presidente manifestó que el Consejo había escuchado de labios del Sr. Sánchez Guerra todas las noticias de los sucesos desarrollados ayer en Barcelona con ocasión de la proyectada Asamblea de parlamentarios.

Como algunos periodistas indicaron al presidente que algunos diputados que habían llegado de Barcelona aseguraban

que la Asamblea se había celebrado y ellos habían asistido, el Sr. Dato replicó: —Me atengo en un todo a las manifestaciones del Sr. Sánchez Guerra. No ocurrió otra cosa, ni podía ocurrir.

Además, con las referencias oficiales coinciden los relatos de algunos periódicos.

Se han aprobado algunos créditos con destino al ministerio de Estado.

Aprobáronse algunos expedientes sobre reparto de fondos en este mes.

Se ocupó el Consejo de las conclusiones de los parlamentarios, acordadas en la Asamblea?

—De eso no hemos tratado. Sin duda, lo haremos cuando tengamos datos para ello.

El jefe del Gobierno añadió que el Consejo había autorizado la concesión de un crédito de 442.500 pesetas al ministro de Estado para la protección de intereses extranjeros conferidos a España en el presente conflicto internacional.

Se acordó hacer extensivas a las proposiciones del primer concurso para caminos vecinales los beneficios del decreto de 10 de septiembre de 1914, que establece para los del segundo concurso la ampliación de plazos para petición de anticpos, y se fijó la fecha del 31 de diciembre como plazo para ambos.

Una parte del Consejo se dedicó a tratar de la huelga planteada por las Maestranzas de Sevilla.

Los ministros se ocuparon también de las peticiones de indulto formuladas en favor del guardia civil de Las Cabezas de San Juan. Dadas las circunstancias que concurrieron en el hecho, no puede acordarse una solución de clemencia, a juicio del Gobierno.

Los sucesos de Valencia

Las huelgas.—Colisiones.—Una joven muerta.—Barridos.—Muerte de un guardia civil.—Tropas en las calles.—Centros clausurados.—Detenciones.—El abastecimiento de la población.—Un bando del alcalde.

Valencia, 20.—Los obreros tranviarios celebraron una reunión en la Casa del Pueblo y acordaron rechazar las proposiciones de la Compañía.

Los mozos del Ayuntamiento encargados de los servicios públicos han abandonado el trabajo.

Los huertanos intentaron entrar en la ciudad esta madrugada, impidiéndoles realizar sus deseos varios grupos de huelguistas que había diseminados por la carretera.

No circulan carros ni los tranvías del interior. Tampoco hacen servicio los interurbanos. Los coches particulares son escasísimos.

Aunque hoy se ha fabricado pan se insiste en que esta noche dejarán de elaborarse todas las fábricas.

El servicio de trenes de la estación del Norte y de la Central de Aragón se realiza sin ninguna alteración.

Todas las estaciones están vigiladas. Durante todo el día están repitiéndose los incidentes ocasionados por la persistencia de los grupos de huelguistas en hacer cerrar el comercio y por las divergencias entre los ferroviarios parados y los que trabajan.

En los alrededores de la Gran Vía y en la barriada de la Germania, donde viven la mayoría de los empleados, es donde mayor intensidad han tenido las colisiones.

Principiaron éstas a las diez de la mañana ante el domicilio de un obrero afecto a la Compañía.

A las once hubo un nuevo choque, en que se cruzaron bastantes disparos, y la guardia civil hizo uso de las armas para contestar a los que se les hacían desde los balcones.

En otros sitios, especialmente en las calles de la Rivera, Sevilla, Maestro Ripoll y Horno, han ocurrido incidentes entre los huelguistas y la guardia civil.

En el transcurso de la tarde han continuado los choques entre los huelguistas y la fuerza pública.

Han sido detenidos en sus casas 49 individuos significados. Al sacarlos, por la fuerza, de sus domicilios, las fuerzas de seguridad y de la guardia civil, éstas fueron tiroteadas. Un guardia resultó herido de bala en el codo izquierdo.

Una pareja de la guardia civil que llevaba tres detenidos fué atacada en la plaza de San Francisco por un grupo que intentó arrebatárselos.

Los civiles dispararon, hiriendo a uno de los agresores en una pierna y a otro en un brazo.

A las dos de la tarde se suspendió el servicio de tranvías interurbanos y de los trenes de vía estrecha de las líneas de Valencia a Liria, Valencia a Bétera y Alboraya y Valencia al Grao. A las seis se reanunció el de esta última línea.

El capitán general ha ido a conferenciar con el gobernador civil en su residencia.

Los periodistas preguntaron a éste si se declararía el estado de guerra, y el gobernador dijo que no.

A las nueve de la noche el foco de la revuelta se había trasladado de la barriada de Ruzafa a la del Carmen, que, por tener un laberinto de callejas mal alumbradas, es lugar a propósito para cualquier alboroto.

Un numeroso grupo formó con adoquines una barricada en la calle de Mogueiros, y cuando se presentó la guardia civil la recibió a tiros.

Produjose con esto la natural alarma, que fué extendiéndose por toda la ciudad.

Ningún individuo de la fuerza pública resultó herido. Aunque oficialmente se ignora si lo están algunos paisanos, se cree que sí.

Fueron detenidos cinco individuos. Las fuerzas se han retirado a los cuarteles, dejando las patrullas de rigor.

El guardia civil que se hirió ayer en la cabeza al caer del caballo ha fallecido hoy.

El alcalde se ha ocupado preferentemente en la reunión con los ediles monárquicos de la organización de los servicios de abastecimiento, y se ha dirigido a los alcaldes de los pueblos limítrofes pidiendo verduras, frutas y leche.

Respecto a las carnes, la situación es bastante seria, pues, según las investigaciones oficiales, resulta que sólo hay en Valencia 180 ovejas, 163 carneros y seis novillos, que serán requisados por el Ayuntamiento. Se cuenta también con cinco vagones de reses que están en ruta, y la Directiva de abastecedores de carnes se ha reunido separadamente para decidir si mañana han de sacrificar ganado para que haya carne el domingo.

En el Ayuntamiento se ha celebrado la sesión ordinaria, en la que presentó el alcalde una proposición autorizando los gastos necesarios para adquirir reses y sacrificarlas por cuenta del Ayuntamiento. Después de aprobada dicha proposición se suspendió la sesión, a propuesta de los republicanos.

El presidente del gremio de carnes ha declarado que realmente se sufre gran escasez de reses, y por no haber unanimidad no se atreven a sacrificar.

La Junta de Subsistencias ha acordado adquirir 73 carneros, que sacrificará el Ayuntamiento por su cuenta. En el Matadero se ha montado un servicio de luz eléctrica, y han comenzado ya sus tareas tres matarifes municipales. El capitán general enviará otros.

El alcalde, de acuerdo con el gobernador, publicará mañana un bando, en que hará saber al vecindario que la tranquilidad en toda España es absoluta y resulta un contrasentido suicida que un grupo de revoltosos mantengan la alarma en esta ciudad.

Los periódicos de la noche han suspendido su salida, y mañana tampoco saldrán los matutinos.—F. S.

En Castellón

Los ferroviarios abandonan el trabajo.

CASTELLÓN, 20.—A primera hora de la madrugada dejaron el trabajo, sin previo aviso, los ferroviarios que formaban la dotación del tren de mercancías, que debía partir a las doce y cinco. Tal determinación causó bastante sorpresa.

El correo de Barcelona pasó a la hora del itinerario. También salió puntualmente el rápido de Valencia.

Procedente de esta última capital, y pilotado por soldados pertenecientes al regimiento de Ferrocarriles, llegó igualmente un tren mixto, que siguió su viaje para Barcelona.

Asimismo pasó para Valencia el mixto de Barcelona, pilotado por soldados.

Los trenes de pasajeros, excepto el rápido entre Valencia y Castellón, continúan circulando.

La tranquilidad es completa, aunque hay bastante expectación, aumentada por la falta de periódicos, pues no han llegado los de Barcelona, Valencia y Madrid.

El tren borreguero continúa suspendido, lo mismo que el rápido entre Valencia y Castellón.

Las líneas del Norte, desde la estación del Cabañal a Tortosa y Tarragona, las protegen fuerzas del ejército.

Hoy no se han recibido los diarios de Valencia.

El correo de Madrid se recibe con un día de retraso.—C.

Dice Sánchez Guerra

El ministro de la Gobernación comió anoche en su despacho oficial.

Entre otras personas, estuvieron allí, hasta después de las doce de la noche, el presidente del Consejo y los ministros de la Guerra, Gracia y Justicia e Instrucción pública.

Los consejeros mantuvieron varias conferencias telefónicas con provincias y se informaron de las últimas noticias recibidas de los respectivos gobernadores.

Los ministros cambiaron impresiones acerca de esos informes, y desde Gobernación se transmitieron órdenes dirigidas especialmente a las autoridades de Valencia.

nido de la nota oficiosa publicada por el Gobierno, como respuesta a las conclusiones aprobadas en la primera reunión de los parlamentarios catalanes.

Pero cuál no habrá sido nuestra sorpresa ante esto (y el ministro entregó a los periodistas una comunicación y un telegrama del alcalde de Montblanch y otro telegrama del alcalde de San Felú de Llobregat, mostrándose sorprendidos de la contestación del Sr. Dato a un telegrama que ellos no han enviado).

—Ocurra en esto—añadió el Sr. Sánchez Guerra—que hay personas entusiastas que demuestran excesivo celo, como ocurre también que se imprimen las conclusiones de la Asamblea antes de salir de Madrid los parlamentarios y luego se hace suponer que se han acordado en la supuesta celebrada Asamblea.

Y ahora hablemos de cosas más graves, continuó el ministro.

La Valencia ha continuado esta tarde la agitación.

Además del incidente desarrollado en la calle de Cubas, del cual les dió cuenta esta tarde el subsecretario, se ha registrado otra colisión entre los revoltosos y la guardia civil.

Este choque se desarrolló en la calle de Mosén Farnares.

En la citada vía una turba de revoltosos comenzó a formar una barricada, consiguiendo que ésta alcanzase bastante altura. Entonces acudió la guardia civil, que fué recibida con algunos disparos. Los guardias contestaron y los ocupantes de la barricada huyeron.

En estas colisiones resultaron seis paisanos heridos y un guardia herido de un balazo; dos o tres paisanos contusos y dos soldados también contusos.

Un periodista preguntó si el Gobierno tenía noticias acerca de la huelga de los obreros de las tres fábricas militares de Sevilla.

—De ese asunto—contestó el ministro—nos hemos ocupado en el Consejo de esta tarde, y examinamos las demandas de los obreros, para ver si es posible atender algunas.

—Se trató en el Consejo del guardia Sarría, condenado a la última pena—preguntó otro periodista.

—De esto, no. Realmente es un caso tan grave y tan especial, que como no podíamos hacer nada en este triste asunto, mejor era no hablar de ello.

Otro repórter preguntó cuándo se reestablecerían las conferencias telefónicas.

—Nadie tiene más interés que el Gobierno—contestó el ministro—en restablecer la normalidad de la vida nacional. Ahora las cosas van bien, y espero que mañana quede conjurada la situación de Valencia. Confió, por lo tanto, en que las conferencias telefónicas puedan restablecerse en tres o cuatro días.

De Barcelona acabo de recibir las últimas noticias, y el gobernador me participa que la tranquilidad es absoluta.

Ya han salido para Madrid la mayoría de los parlamentarios que fueron para concurrir a la celebrada Asamblea.

El gobernador de Salamanca comunica que se ha resuelto la huelga de curtidores.

Esta mañana, el Sr. Sánchez Guerra dijo que tenía mejores noticias de Valencia, aunque aun siguen formándose grupos por las calles, cosa que el ministro ha decidido se impida en adelante, ordenándolo así al gobernador.

Los periódicos no se han publicado hoy en aquella capital, por no haber sido posible encontrar personal para confeccionarlos.

En Barcelona y en el resto de España, según el ministro de la Gobernación, reina completa tranquilidad.

Terminó el Sr. Sánchez Guerra su conversación con los periodistas, dándoles cuenta de la llegada del rey a San Sebastián.

El Sr. Sánchez Guerra dijo esta tarde a los periodistas que, según telegrafaba el gobernador de Valencia, en vista de la persistencia de los grupos, se reunió hoy la Junta de autoridades, acordándose resignar el mando la autoridad civil y proclamar la ley marcial en la capital y su provincia.

Se dieron vivas a los soldados, diciéndole que forman parte del pueblo.

En la Presidencia

El jefe del Gobierno recibió a los periodistas en la Presidencia.

Comenzó dándoles cuenta de la llegada del rey a San Sebastián, donde asegura el Sr. Dato que le han hecho un solemne recibimiento, y de las noticias de provincias que le había transmitido el Sr. Sánchez Guerra, acusando tranquilidad.

Dijo después el jefe del Gobierno que esta mañana había sido ejecutado el guardia civil que en Las Cabezas de San Juan mató a un sargento.

Los periodistas dijeron al Sr. Dato que precisamente estaban en la Presidencia el padre y el hermano del reo, acompañados de los señores Weyler, Gómez Hidaigo y Elorrieta, para solicitar clemencia, ignorando aún la ejecución.

—Si—repuso el presidente—; ya he encargado al subsecretario que les reciba y procure consolar a los deudos. También le he dicho que les haga un donativo.

Let qu... mien... tirs... tante... —F... Dato... Afir... dado l... chos... es la... person... hor D... —C... nuó... hecho... das s... pende... —Y... Gobier... —dijo... —M... arguy... Lam... garant... —que... berar... die se... zaban... llar un... podían... trarres... pieto a... Cuán... casi u... mimen... ain dos... mos qu... gimen... mentar... Un p... tarios... visto s... Parece... El Sr... ha hab... delibera... los pro... solución... que trat... lamento... podía su... Un pe... hoja con... reunión... Dato ins... tamen... formas d... Otro r... hoja con... a los sol... los sold... gandista... cación d... poral... Dijo e... ciente; q... ello es q... ron en C... quiso da... cados po... aquella c... pues una... Tambi... Dato de l... recibe po... circunsta... Dió oír... a la fam... mañana... El jue... bierno pa... que se pu... revolución... mente ap... veló por l... valioso ap... juez que e... zelao, y q... servicios... movi... R... La Jun... albaniles... dades cop... bora a que... lebrará el... a las cinco... secretario... de la parte... Pueblo, en... Sociedades... dispuesta a... ga de la c... participaci... Dada la p... reciba de... das las Soc... Reu... En el s... mañana, B... che, Pesca... En el s... noche, Rep... Lo qu... Los... SALAMAN... res han pe... en su jorna... Los patro... real... Entre am... para conse... Dada la p... ticiones es... triunfen... Este núm... ba sido



LOS NUEVOS MANANTIALES DE LOS COCHES OFICINA: Monterá, 29, bajo. MADRID

AGUA MINERAL NATURAL PENAGALLO

DEPURATIVA ANTIARTRITICA ANTHERPÉTICA

Botella de una dosis del más suave PURGANTE, 35 céntimos, en todas las Farmacias y Droguerías

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA Exactitud en el peso - Calidad excelente - Baratura en los precios TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

CARBONERÍA COOPERATIVA DE LOS COCHEROS DE MADRID Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso y en la calidad de los productos

La Mutualidad Obrera COOPERATIVA MÉDICO FARMACÉUTICA Y DE ENTERRAMIENTO DE TRABAJADORES ASOCIADOS Oficinas: Piamonte, 2, CASA DEL PUEBLO, Secretaría 38. Teléfono 4.714

LA SASTRERÍA DE LOS OBREROS ES LA DE GUILLERMO Y JIMENEZ PEZ, N.º 19, ENTRE SUELO - ¡FIJAS EN SU NOTA DE PRECIOS! SE ENVIAN EXPORTACIONES A PROVINCIAS

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA MODERNA FUNDADOR: FRANCISCO FERRER. - SUCESOR: LORENZO PORTET Calle de las Cortes, 478. - Teléfono 3.598. - BARCELONA

GARCÍA CEBALLOS ENCUADERNADOR Y DORADOR TRABAJOS DE ESTAMPACIÓN EN PIEL, TELA, PAPEL, GUTAPÉCHICA, CELULOSE, PEGAMOLIT Y ORNAMENTACIÓN DE LIBROS

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAÍNA Exactitud en el peso - CALIDAD SUPERIOR Venta de legumbres de todas clases, aceites, salsas, especias, etc.

El Socialista PEZ, 15, segundo derecho Teléfono 4.463 Este diario es el único que defiende a la clase trabajadora

M. ROCA FOTÓGRAFO Tetuán, 20. - Madrid. GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE VIENA DE 1912

Amplificaciones y postales de Marr, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurès, Iglesias, Quedo, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Pascual Peresagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Veria, Gasca, Sanchez, Casas, Merodio, Mellá, Torralva, Anguiano, Angulo, Villena, Begoñá, Tomás Moshe, Atienza, Sabariz, Lucio Martínez, etc.

Psicología Científica, por J. Verdés Montenegro; 4 pesetas. Boquete de Ética Científica, por J. Verdés Montenegro; 5 pesetas.

Propagad "El Socialista".

Contribuid al sostenimiento de "El Socialista" LOS AMANTES Gran casa de viajeros Monterá, 26. - Madrid

Publicaciones socialistas LA AURORA SOCIAL. Oviedo. LA VOZ DEL PUEBLO Cruz Verde, 6. Sevilla. SOLIDARIDAD. - Valázquez Moreno número 45. Vigo. ¡ADENAVEN! - Salvador, 6. Valladolid. LA LUCHA DE CLASES Barrantecalle, 42.

(Trabajadores! ¡Propagad EL SOCIALISTA!)

LA PAZ FUTURA y LA INTERNACIONAL, por el doctor E. Illuria; 25 céntimos. LA CUESTIÓN AGRARIA, por J. Gascón, 10 céntimos. Pedidos a EL SOCIALISTA.

FOLLETON DE EL SOCIALISTA (86) LA MADRE NOVELA POR MAXIMO GOREKI TRADUCCION DE TORRALVA BEGI -Vendrá-dijo sencillamente la joven a Nicolás.

Detrás de la madre se desplegaba la ciudad; ante ella, el cementerio. A la derecha, a una veintena de metros, se levantaba la prisión. Cerca del cementerio, dos soldados, paseando un caballo, andaban a pasos perezosos, silbaban y reían. Fuera de ellos no había otra persona por los alrededores.

do la vuelta al edificio. Rybine se enderezó, miró a todas partes, movió la cabeza... -¡Sálvate! ¡Sálvate!-susurraba la madre, golpeando el suelo con el pie. La zumbaban los oídos; algunos gritos llegaron hasta ella. Una tercera cabeza, rubia, emergió en la cresta del muro.

dido hacia adelante el brazo derecho. Uno de los soldados se precipitó a su encuentro; el otro, dando vueltas alrededor del caballo, que movía la cabeza y se apartaba, intentaba saltar sobre él; a la madre le pareció que todo giraba en torno suyo. Los silbatos desgarraban el aire con su trino incesante y desesperado. Pelagia se dio cuenta entonces del peligro que corría. Temblosa, se fué a lo largo de la valla del cementerio, sin prestar de vista a los guardianes; éstos se lanzaron hacia el otro ángulo de la prisión y desaparecieron, así como los soldados. Rybine, que conocía bien, tomar la misma dirección; llevaba el uniforme desabrochado. Llegaron los agentes; el gendarme se agolpó.

parar la respuesta, el sargento echó a correr por entre los montones de barro helado, agitando las manos en dirección a los jardines. Baja la cabeza, el silbato en la boca, los agentes de policía se precipitaron sobre sus huellas. La madre les siguió un instante con los ojos y se encaminó a casa. Sin pensar en nada, se lamentaba de algo; tenía en el corazón amargura y despecho. Cuando llegaba cerca de la ciudad, un facte la hizo detenerse. Levantó la cabeza y vio dentro del carruaje un joven de bigote rubio, de rostro pálido y fatigado. El miró también. Estaba sentado oblicuamente, lo que consistía quizá en que su hombro derecho era más alto que el izquierdo. Nicolás recibió a la madre con un suspiro de consuelo.